

históricos concretos propician estas intersecciones entre sexo—género, sexualidad, clase, raza, etc.

Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina es una obra innovadora y excepcional en más de un sentido. Se trata del primer libro que reúne aportaciones de un grupo de estudiosos y estudiosas comprometidos en su trayectoria académica y personal con la teoría feminista sobre las complejas intersecciones entre sexualidades, incluyendo la homosexualidad, e identidades étnicas o racializadas en América Latina (con alguna excepción). La historia racial y sexual latinoamericana contrasta con los Estados Unidos y el paradigma de las intersecciones apenas había sido contrastado en la región. Eran inexistentes publicaciones que como este volumen recogieran estudios de distintos países del continente (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, México, Brasil) que permitirán mediante una comparación sistemática calibrar los modos específicos en que se declinan las dimensiones político—ideológicas de las intersecciones entre las sexualidades y el orden social racializado en los distintos contextos. El libro franquea además la barrera cultural que habitualmente ha dificultado el debate intelectual entre Hispanoamérica y Lusoamérica. Es también de especial actualidad conocer qué repercusiones tiene el multiculturalismo en boga para la intersección entre demandas étnicas y los derechos de las mujeres. Y para los procesos democráticos en la región es de indudable interés poder contrastar el significado de la sexualidad que engendró el mestizaje en las distintas narrativas de la formación nacional. Ojalá este libro tan rico en información sobre sexualidades y desigualdades sociales y en ángulos de análisis inspire otras iniciativas colectivas similares en el futuro próximo.

Identidades racializadas y sexualidades en América Latina. A manera de introducción

PETER WADE*, FERNANDO URREA GIRALDO**, MARA VIVEROS VIGOYA***

Este libro nace de un interés compartido entre los tres coordinadores por explorar las intersecciones de las identidades racializadas y las sexualidades en América Latina. Existe una literatura notable en los campos de las humanidades y las ciencias sociales sobre las identidades raciales (y étnicas) en términos generales, cubriendo diferentes regiones geográficas; también la hay sobre el género y las sexualidades. Más recientemente, se ha ido desarrollando una corriente de trabajo sobre la manera en que se relacionan las identidades raciales y el género—sexo. En numerosas ocasiones esta línea de investigación se encuadra en una perspectiva foucaultiana que destaca la manera en que, en el marco de la construcción de un proyecto de modernidad por parte de las burguesías nacionales europeas desde finales del siglo XVII, surge una preocupación por la regulación de la reproducción social del cuerpo nacional y por ende de los cuerpos de las ciudadanas y los ciudadanos.

Esta preocupación se manifestó en un interés por el gobierno de la sexualidad y, más ampliamente de la misma “vida”, entendida como una fuerza vital y productiva. Parte de este régimen de control buscaba también la regulación de la “pureza racial” de la población, sobre todo en un contexto con un sistema de parentesco occidental bilateral en que esta supuesta pureza podría estar amenazada por matrimonios y relaciones sexuales que introducirían “sangre impura” en la estirpe familiar y nacional por medio de uniones “mixtas” entre personas de distintos orígenes

* U. de Manchester; ** U. del Valle; *** U. Nacional de Colombia

“raciales” (teniendo en cuenta que, sobre todo en el siglo XIX, la idea de “raza” podría ser la lente para mirar diferencias de clase, nación y religión). Gran parte de esta línea de investigación está en la historia y los estudios literarios (Bhabha, 1994; Fanon, 1986; Gilman, 1985, 1993; Hodes, 1999; JanMohamed, 1990; McClintock, 1995; Mosse, 1985; Parker et al., 1992; Somerville, 2000; Stoler, 1995, 2002; Wiegman, 1995; Young, 1995; Zack, 1997), pero también las ciencias sociales están produciendo materiales importantes al respecto (Collins, 2000; Nagel, 2003; Ragoné y Twine, 2000; Smith, 1996; Williams, 1996).

En esta literatura sobre raza y género–sexo es muy notable la fuerte concentración sobre los Estados Unidos y otras regiones como Asia, en segundo lugar, mientras existe relativamente poca producción sobre América Latina –aunque Puerto Rico, por su estatus político afiliado a los Estados Unidos, haya sido el objeto de algunos estudios históricos en este sentido (Briggs, 2002; Suárez Findlay, 1999). El libro de Hodes (1999), por ejemplo, manifiesta el reciente interés de los historiadores en la intersección de las identidades raciales, el género y el sexo en los Estados Unidos, mientras las obras de Stoler (1995, 2002) son pioneras para el Sureste de Asia. Llama la atención la casi total ausencia de ejemplos latinoamericanos en el libro de Nagel (2003), uno de los pocos que brinda una mirada general a la sexualización de la raza y la racialización del sexo. Es probable que los tabúes y la histeria que han rodeado el sexo interracial en los Estados Unidos sean la causa de este sesgo investigativo –aunque la segregación racista no ha producido la misma cantidad de investigación para Sur África (McCulloch, 2000; Moutinho, 2004).

Sin embargo, podría pensarse que América Latina es una región clave para examinar la sexualización de la raza y la racialización del sexo, dada la importancia de los procesos y las ideas sobre “el mestizaje”, que involucra obviamente relaciones sexuales y racializadas y se ha convertido en lo que Doris Sommer llama una “ficción fundacional” en el imaginario de la nación, en muchas partes de la región (Sommer, 1991). Actualmente, existe una pequeña pero creciente corriente de investigación sobre el tema. El estudio pionero de Verena Martinez-Alier, *Marriage, Colour and*

Class in Nineteenth Century Cuba (Martinez-Alier, 1974)¹, estableció una pauta importante al esclarecer la manera en que los sistemas jerarquizados racialmente operaban de forma patriarcal a través de las relaciones de género. Martinez-Alier mostró cómo los hombres de piel clara y de estatus social alto podían tener acceso con relativa facilidad a las mujeres de tez más oscura y estatus más bajo, mientras a las mujeres blancas de la elite les era prácticamente prohibido asociarse con hombres de piel más oscura y de estatus más bajo. Mujeres jóvenes que querían contraer matrimonio con un hombre considerado por sus padres como inferior, social y racialmente, acudían a veces a la fuga con el amante para obligar a los padres a aceptar la situación, so pena de ver a su hija perder el “honor” al entablar una relación amorosa fuera del matrimonio.

La conclusión de este tipo de trabajos era que el dominio racial dependía del control de la sexualidad en un marco de relaciones de género asimétricas; y que la experiencia del privilegio racial y del racismo variaba mucho según el género. Otros trabajos de corte histórico que siguen la línea establecida por Martinez-Alier son los de Sueann Caulfield (1997, 2003) sobre las relaciones sexuales interraciales y la prostitución en Río de Janeiro o de Luz Mena (2007) sobre la inserción social y económica de las mujeres negras y mulatas en la Habana durante la década de 1830. Vale la pena señalar que mientras algunos de los trabajos históricos sobre las mujeres en el periodo colonial en América Latina dieron cuenta de las intersecciones entre raza, etnicidad y género, los estudios socio–antropológicos contemporáneos trabajaron la clase, el género y la “raza” en forma separada. Sólo desde una fecha relativamente reciente resurge la preocupación en las ciencias sociales latinoamericanas por estas articulaciones, en consonancia con la identificación de la persistencia de la “colonialidad del poder”, entendida como los patrones del poder moderno que vinculan a la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción del conocimiento, en la historia de las Américas y el Caribe (Quijano 1999, Mignolo 2000). Con todo, muchos de los trabajos realizados desde

¹ Publicado en español con el nombre Verena Stolcke (Stolcke, 1992).

esta perspectiva sólo han mencionado de manera superficial la relación de la raza con el sexo y la sexualidad y han desconocido en gran medida los aportes del feminismo a este tipo de pensamiento (Curiel 2007), en particular las contribuciones hechas por el llamado *Black Feminism* y por el feminismo de color, o feminismo tercermundista, en la producción de herramientas analíticas aptas para dar cuenta del cruce entre raza y género en el que se integra la colonialidad.

Este feminismo de color señaló desde fecha muy temprana la imposibilidad de separar las opresiones raciales, clasistas y sexuales en la experiencia concreta de las mujeres racializadas (cf. Combahee River Collective, 1982) y planteó la necesidad de constituir un espacio político de alianzas y luchas comunes en relación con las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentan las mujeres concretas, respondiendo no sólo a la dominación de género y clase, sino también al racismo, al heterosexismo y a los efectos de la colonización, la descolonización y las migraciones transnacionales (Alexander y Mohanty, 2001). Una de las pensadoras más emblemáticas del *Black Feminism*, la afroestadounidense Patricia Hill Collins, ha sido muy importante para la comprensión de las profundas interconexiones entre el racismo y el heterosexismo como sistemas de opresión que se fundamentan el uno en el otro para existir. Estas interrelaciones son las que han permitido asumir que todas las personas negras son heterosexuales y que todas las personas LGBT son blancas, distorsionando las experiencias de las personas LGBT negras y trivializando la importancia de la sexualidad en el racismo y de la raza en el heterosexismo (Collins, 2005).

En la actualidad, las investigadoras y los investigadores en ciencias sociales han empezado a explorar más directamente el tema de la sexualidad y el deseo sexual en el contexto de las relaciones racializadas. Roger Bastide (1961) hizo un intento temprano en esta dirección, y fue seguido por otros autores como Vera Kutzinski (1993)² sobre el erotismo y el culto a la mulata en Cuba (Kutzinski, 1993), Nadine Fernandez (1996) sobre

² Sobre la figura de la mulata, véase también Pravaz (2003).

las relaciones sexuales interraciales en Cuba, Kamala Kempadoo (2004, 1999) y Denise Brennan (2004) sobre el trabajo sexual y el turismo sexual en el Caribe, Jean Rahier (1998, 2003) sobre los reinados de belleza en Ecuador, Peter Fry sobre la homosexualidad y sobre la belleza en el Brasil³, Donna Goldstein (1999, 2003) sobre las relaciones sexuales interraciales en Brasil, Amelia Simpson (1993) sobre los matices sexuales y raciales de la presentadora de televisión brasileña, Xuxa y —realzando el hecho de que la inmensa mayoría de esta literatura se concentra sobre el complejo de relaciones y mezclas blanco—negro— Diane Nelson (1999) sobre el género y el deseo en los discursos sobre el mestizaje en Guatemala y Mary Weismantel (2001) sobre el imaginario racial y sexual en la zona andina del Perú. También se pueden señalar las publicaciones de algunos de los autores representados en este libro, como las de Mara Viveros (2002a, 2002b)⁴ y Laura Moutinho (2004, 2006).

En cuanto a lo histórico se destacan el libro de Richard T rexler sobre la (homo)sexualidad de las culturas indígenas de las Américas en vísperas de la conquista y durante ésta y la manera en que los españoles percibían la sexualidad de los indígenas feminizándolos. El trabajo de Luiz Mott (1988) sobre relaciones raciales entre homosexuales en el Brasil colonial y la explotación sexual de hombres negros y pardos por parte de los hombres blancos. Igualmente, vale la pena resaltar la compilación realizada por Daniel Balderston y Donna J. Guy titulada *Sexo y sexualidades en América Latina*, que recoge distintos estudios que, en un marco interdisciplinario de estudios de literatura, historia, antropología y estudios culturales, aborda la construcción de la sexualidad en los diversos países de América Latina y en distintos periodos históricos (siglos XIX y XX), poniendo de presente la imposibilidad de analizar la sexualidad sin tener en cuenta cuestiones de raza y clase social y viceversa.

³ Sobre la belleza racializada en Brasil, véase también Edmonds (2007).

⁴ Véase también el libro coordinado por Viveros y sus colegas (Viveros, Rivera y Rodríguez, 2006), en el cual los capítulos escritos por Silvia de Zordo y María Elvira Díaz se acercan a la problemática racial

En América Latina, la acción política y el debate teórico del feminismo estuvieron durante largo tiempo muy marcados por el marxismo como matriz teórica y política y por tal motivo las únicas diferencias entre mujeres que se percibieron como importantes fueron las de clase. Sin embargo, desde los inicios de la década del ochenta el tema del racismo y de la organización de espacios propios para las mujeres negras, en primer lugar, y posteriormente para las mujeres indígenas, emergió en los encuentros feministas (Carneiro, 2005; Werneck, 2005; Curiel, 2007). Más tarde, y simultáneamente al proceso por el cual numerosas naciones latinoamericanas reconocieron constitucionalmente su carácter multiétnico y pluricultural, se multiplicaron las voces disidentes provenientes de mujeres afrodescendientes, indígenas y lesbianas (Curiel, Masson y Falquet, 2005) que hicieron evidentes las diferencias entre mujeres y criticaron la institucionalización, despolitización y homogeneización del discurso feminista por parte de los organismos internacionales. Las inquietudes surgidas desde los movimientos sociales de mujeres y de grupos oprimidos sexualmente han encontrado y hecho eco de algunas corrientes críticas del pensamiento académico interesadas en analizar las intersecciones y articulaciones entre distintas formas de diferencia y desigualdad social.

El presente libro busca contribuir a este campo aún en desarrollo con una visión multidisciplinaria que se nutre de la antropología, la sociología, la historia y la geografía y abarca las relaciones sexuales que tocan a las identidades de blancos y blancas, afrodescendientes, indígenas y mestizos y mestizas, rompiendo así, aunque en forma incipiente, con el enfoque casi exclusivo sobre “la sexualidad negra”. Además, el libro adelanta la reflexión sobre todo este complejo raza-sexo después de más de una década de redefinición de muchas naciones latinoamericanas como multiculturales y pluriétnicas (usualmente no se nombra la palabra “raciales”).

Empezamos el proyecto del cual nace el libro preguntándonos si el giro hacia el multiculturalismo ha influido sobre la sexualidad racializada y el tema hermano de la ciudadanía. Varios de los participantes en el libro muestran que la política sexual y de género influye fuertemente en la

conformación de la ciudadanía multiculturalista. El primer presidente indígena de América latina, Evo Morales, se siente obligado a representarse como un macho viril, al estilo blanco-mestizo: el derecho de ejercer el poder se asocia con la virilidad machista (Canessa, este volumen). Mientras tanto, las organizaciones étnico-raciales tienden a guardar un silencio excluyente sobre la presencia de la homosexualidad en sus filas (Curiel, Gil Hernández, este volumen), siguiendo un poco la línea adoptada por Frantz Fanon (1986), quien percibía la homosexualidad como un “problema” de la sociedad blanca europea. El activismo étnico-racial parece imponer una normatividad heterogénea en su búsqueda de los derechos humanos y la ciudadanía. Al mismo tiempo, parece que el multiculturalismo oficial impone cierta manera de entender la diferencia: todas las diferencias se engloban en una sola diversidad; las diferencias sexuales, étnico-raciales, de género y (dis)capacidad se reducen todas, por ejemplo, en los planes municipales de desarrollo y de prestación de servicios a los ciudadanos, a manifestaciones de una sola diversidad, vista como una capa superficial de “cultura”, sin tener en cuenta las desigualdades económicas y políticas básicas.

Por otra parte, Radcliffe muestra que en Ecuador los planes de desarrollo tienden a reconocer la diferencia de género, pero desconocen las diferencias de raza y etnicidad; sin embargo, los movimientos indígenas dan prioridad a las diferencias étnico-raciales, dejando de lado las desigualdades de género que existen en sus comunidades y movimientos y ubican a las mujeres como simples reproductoras biológicas y culturales de lo indígena. Las mujeres indígenas quedan sin un espacio en el cual reconocer su posición específica. En fin, el nuevo multiculturalismo crea un contexto en que la toma de una identidad cultural politizada plantea, de una forma aguda, una serie de preguntas sobre la manera en que las diferencias de género y sexualidad encajan en esa identidad cultural. Al mismo tiempo, la sexualidad y el género moldean la manera en que esas nuevas identidades se expresan en el espacio público. En el ámbito político, la separación de los intereses de clase, étnico-raciales, de género y sexualidad produce cegueras mutuas y pone en evidencia la dificultad de

incluir los temas del género y la sexualidad en la agenda de los movimientos étnico-raciales, los temas de raza y discriminación racial en la agenda de los movimientos feministas y antiheterosexistas, el tema de la homofobia y la misoginia en la agenda de los movimientos sindicales. Estas separaciones y la dificultad de ver las posibles confluencias y superposiciones de las diversas diferencias —convertidas en desigualdades sociales— no favorecen que los distintos movimientos sociales acoplen sus objetivos. Si bien la articulación de los objetivos emancipatorios de estos diversos movimientos sociales se ha convertido en una necesidad, muy pocos proyectos políticos han respondido al reto de desafiar conjuntamente distintas opresiones y articular sus luchas de manera políticamente productiva.

Un elemento común de los trabajos que serán presentados en este libro es su interés por las formas en que se articulan, imbrican y construyen mutuamente las relaciones sociales de sexo, sexualidad, raza y etnicidad en el contexto contemporáneo, fundamentalmente latinoamericano. Como lo exploran de diversas maneras gran parte de los autores, las condiciones socio-políticas e ideológicas asociadas al discurso del multiculturalismo pueden ya sea poner de manifiesto o por el contrario ocultar estas intersecciones. Los trabajos presentados, provenientes de diferentes horizontes de las ciencias sociales no jerarquizan a priori ninguna de esas relaciones ni las entienden como fuentes de opresión aisladas; por el contrario, dan cuenta de sus construcciones recíprocas en función de las distintas realidades contemporáneas descritas.

Hemos dividido este volumen en cuatro partes: Gobiernos y ciudadanía sexuales; Imágenes e imaginarios de las sexualidades negras; Nación, raza e identidad; Identidades sexuales y políticas de la identidad. El libro abre con una reseña elaborada por Peter Wade sobre los diferentes abordajes de la problemática de la relación entre identificaciones raciales y sexuales, con un énfasis especial en la literatura sobre América Latina. El autor inicia su trabajo con una reflexión sobre los acercamientos que resaltan las relaciones de poder y dominación, para pasar después a los que incluyen relaciones de patriarcado en el análisis. Luego, examina los enfoques que llegan a temas de identidad racial a partir de cuestiones de reproducción sexual (en y

más allá de la nación), es decir, que enfatizan la racialización del sexo, más que la sexualización de la raza. Se exploran también las nuevas formas de reproducción (técnicas de reproducción asistida) y se finaliza con algunas reflexiones preliminares sobre el tema de los deseos y lo erótico.

La primera parte, Gobiernos y ciudadanía sexuales, incluye en primer lugar el trabajo de Andrew Canessa titulado *El sexo y el ciudadano: Barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales*. Siguiendo las orientaciones del trabajo de académicas poscoloniales como McClintock y Stoler, este autor analiza las homologías entre las relaciones de dominación sexual y las relaciones de dominación política en Bolivia, país en el cual la población indígena ha sido sometida a través de un ejercicio de poder racial muy marcado por el género: mientras las mujeres indígenas han sido consideradas sexualmente disponibles para los hombres blancos, los hombres han sido feminizados y percibidos como inevitablemente dóciles en relación con la voluntad y el poder de la oligarquía criolla. En la actualidad, el poder racializado parece haber sido seriamente cuestionado por la llegada de Evo Morales al poder, ejemplo ofrecido por él y otros como muestra de una revolución racial en un país en el cual la blancura ha coincidido automáticamente con el poder político. Lo que ha sido **menos claro** es la manera en que la nueva presidencia y la importancia **asignada** a lo indígena han modificado la expresión y simbolización del **poder** y el tipo de ciudadanía racializada que Bolivia está proyectando **para ella** y para el mundo. El poder continúa expresándose en el lenguaje **de la** dominación sexual y Evo no ha permanecido ajeno a la expresión **de su** poder en términos de una dominación masculina simbólica o real, como lo muestra una serie de declaraciones y actos muy controvertidos a los que se hace referencia en este capítulo. Sorprendentemente, en la era de Evo la masculinidad mestizo-criolla no sólo parece haber permanecido **sin** cuestionamiento, sino estar encarnada por el presidente.

El capítulo de Sarah Radcliffe titulado *Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género* explora, desde una concepción poscolonialista del poder y el conocimiento, la posición de las mujeres indígenas en Ecuador, país oficialmente multicultural, y la

ubicación de ellas como ciudadanas racializadas, generizadas y sexualizadas. Radcliffe analiza los desencuentros que se producen cuando se lucha por los derechos étnicos y los derechos de género en forma separada. Empezando con la nueva ley sobre la salud, y específicamente sus apartes sobre la salud sexual y reproductiva, como punto de entrada a las dinámicas del desarrollo social, Radcliffe aborda los espacios de gobernabilidad en los cuales se imagina y se interactúa con las mujeres indígenas. Destaca igualmente el limitado ámbito de acción y autonomía que se les da a las mujeres indígenas bajo los regímenes multiculturalistas, debido a la coyuntura específica de la biopolítica étnica y generizada. El capítulo de Radcliffe demuestra de una forma contundente los problemas políticos y materiales provenientes de acercamientos que no integran el análisis del género, la sexualidad, la raza-etnia y la clase en lo que llama Collins (2000) una “matriz de la dominación”, en la que se intersectan y se construyen mutuamente diferentes formas de opresión.

El capítulo de Cecilia McCallum llamado *Víctimas egoístas: Perspectivas sobre la sexualidad, raza, clase y adolescencia desde un hospital de maternidad en Salvador, Brasil* también nos lleva a los espacios de la gobernabilidad y la práctica cotidiana de la política en torno a la salud sexual y reproductiva, pero esta vez en relación con una clínica de maternidad en Salvador de Bahía. McCallum analiza los discursos de los profesionales de salud —médicos, enfermeras, trabajadoras sociales— sobre la sexualidad y la fertilidad de las jóvenes, la mayoría de ellas afrodescendientes y de bajos ingresos, a las cuales prestan el servicio. En este capítulo se destacan los vínculos estrechos entre las construcciones de raza y clase y las de género, sexualidad y edad. Por una parte, hay un discurso sobre la edad y la irresponsabilidad de las adolescentes; por otra, hay un discurso que entrelaza “la cultura” y la educación con la clase y la raza. Por un lado, las jóvenes son víctimas ingenuas de su biología; por el otro, son las culpables de sus propios problemas. Las jóvenes afrodescendientes son vistas como las más dispuestas a causar “problemas” para la sociedad por su “precocidad” en el sexo. Desde una perspectiva histórica, las relaciones sexuales supuestamente “precoces” e informales entre las “razas” que

sucedían en tiempos pasados se entienden como la base sobre la cual se erigió la nación; pero en la actualidad, el comportamiento sexual de las jóvenes afrodescendientes se percibe como una amenaza para el futuro de la nación. McCallum muestra la manera en que se introducen, en una entidad pública, discursos solapados de raza por medio de concepciones entrelazadas de clase y sexualidad. Destaca además la importancia de la sexualidad como espacio en el que actúan otras formas de diferencia jerárquica.

El capítulo *Sexualidad, género y color entre jóvenes brasileiros* de María Luiza Heilborn y Cristiane S. Cabral cuestiona muchos de los estereotipos existentes sobre la sexualidad, el género y el color-raza en la sociedad brasileira. Con base en el análisis de los resultados cuantitativos obtenidos en la Pesquisa Gravíd, cuyo objetivo central era investigar las trayectorias sexuales y eventualmente reproductivas de los jóvenes brasileños, en este capítulo se privilegian dos prismas de análisis de las declaraciones de los jóvenes en relación con las prácticas sexuales y los valores sobre sexualidad: el de género y el de color-raza. Los resultados señalan que las peculiaridades encontradas en las respuestas se explican fundamentalmente por las expectativas sociales que modelan las relaciones de género, aunque éstas puedan ser cambiantes de acuerdo con la posición social. Igualmente, se identifica la poca relevancia que tiene el color-raza, ya sea en forma aislada o como elemento orientador, en los patrones de respuestas: en las pocas situaciones en las que aparecen las diferencias de color-raza, éstas se asocian a una trama social en la cual la clase y el género tienen una gran preeminencia en el modelado de las actitudes y los valores. En resumen, el examen de las variables relativas al desarrollo de la sexualidad muestra que se puede atribuir al género el papel de productor de las principales diferencias en términos de valores y prácticas declarados por los jóvenes. La condición social —examinada por medio del nivel de escolaridad alcanzado por el individuo— introduce cambios significativos en el modo de posicionarse ante la sexualidad, pero no anula las diferencias de género, la variable color-raza no constituye un elemento significativo en el modelado de la sexualidad.

Esta primera parte se cierra con el capítulo titulado *Narrativas de sexo, violencia y disponibilidad* de Jelke Boesten. Esta autora toma el caso de la violación como ejemplo extremo del dominio y el control mediante la sexualidad. En este caso, se refiere a la violación de las mujeres indígenas, vistas como víctimas legítimas de la violencia sexual. Boesten analiza el marco normativo de las concepciones de género y raza que convierte en un acto legítimo la violencia sexual contra ciertas categorías de personas, sobre todo en tiempos de guerra y emergencia. Para el caso de Perú, durante la guerra con Sendero Luminoso, el marco normativo incluía la idea de que los indígenas eran violentos por naturaleza y por ende dispuestos a ser “terroristas”; y la idea de que las mujeres indígenas eran objetos sexuales fáciles y accesibles, sobre todo si eran “cholas”, es decir, un poco alejadas de la imagen de la indígena “pura” y más cercanas a la imagen de las vendedoras del mercado público o las sirvientas domésticas. Pero la etiqueta de “cholo” la podían imponer los hombres —por ejemplo, los soldados del ejército— a las mujeres indígenas para sexualizarlas y así facilitar la violación. Boesten utiliza fuentes literarias y testimonios recogidos por La Comisión de la Verdad y la Reconciliación, tanto de las víctimas de las violaciones como de los violadores, para ilustrar en forma impactante estas normas de raza, género y sexualidad.

La segunda parte, titulada *Imágenes e imaginarios de las sexualidades negras*, se inicia con el trabajo de Laura Moutinho, *Raza, género y sexualidad en el Brasil contemporáneo*. En este capítulo Moutinho confronta las representaciones de Brasil como un país caracterizado por un intenso grado de mestizaje, sensualidad y de sexo interracial con los datos estadísticos producidos por demógrafos y sociólogos que señalan la existencia de un patrón marital homogámico y con sus propios análisis que identifican el predominio del modelo de pareja hombre negro—mujer blanca en un país en el que supuestamente se valora mucho la figura de la “mulata”. La autora plantea la existencia de razones diferentes de las demográficas para explicar el tabú contra los matrimonios interraciales y el rechazo social del matrimonio, el sexo y el deseo heterocrómicos. Su análisis señala que la raza o color opera como un elemento que interviene de forma paradójica:

como encarnación simultánea de lo deseable y lo tabú (generalmente referido a la relación del hombre negro con la mujer blanca); como un continuum que moviliza, desde una argumentación racista y exótica hasta otra que privilegia lo moderno e igualitario; finalmente, como otra forma de asimetría que se suma a las desigualdades de género. Con base en estas orientaciones la autora examina los principales estereotipos eróticos asociados al “color negro” en los relatos de los sujetos entrevistados.

En el capítulo *Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales interraciales en Bogotá*, Mara Viveros analiza las representaciones y las experiencias en relación con la elección de pareja al interior y al exterior del grupo étnico racial de pertenencia de un conjunto de mujeres y varones que se autoidentifican como negros o afrocolombianos y residen en una de las localidades más pobres de Bogotá. El capítulo explora en primer lugar y de manera breve, las representaciones y experiencias de las entrevistadas y los entrevistados en relación con los encuentros y desencuentros heterosexuales interraciales. En segundo lugar, y de modo más profundo, las imágenes y experiencias de las ventajas y dificultades que conlleva la elección de pareja dentro y fuera de su grupo étnico racial y las razones de dicha elección. La autora muestra los nexos entre estas percepciones y experiencias y los estereotipos existentes sobre la sexualidad, la conyugalidad y el desempeño familiar de mujeres y hombres negros. Para terminar, analiza los determinantes sociales y orientaciones subjetivas, es decir, el sentido personal que se les atribuye a estas representaciones, experiencias y elecciones.

Fernando Urrea, José Ignacio Reyes y Waldor Botero son los autores del capítulo titulado *Tensiones en la construcción de identidades de jóvenes negros homosexuales en Cali*. En él se abordan las diferentes formas de vivir la masculinidad entre hombres negros de clases medias y sectores populares en Cali que construyen nuevas identidades sexuales desde lo que en un espectro convencional se clasifica como homosexual. No obstante, aparecen identidades más complejas que deconstruyen la asociación género—sexo—identidad sexual. Mediante los elementos biográficos de los

individuos, los autores buscan un acercamiento a las maneras “vivenciales” (como aproximación de tipo fenomenológico) del ejercicio de la sexualidad, que en estos sujetos pasa por la percepción y autopercepción de su color de piel. Este es un acercamiento al juego de la racialización de las identidades sexuales, con todas las ambigüedades y tensiones que esto comporta para unos sujetos ubicados en posiciones subordinadas en el espacio jerárquico socio-racial de la sociedad caleña. En este capítulo se analiza la manera en que juegan en los mercados erótico y afectivo de Cali los cuerpos racializados de estos hombres en la modalidad de capitales corporales que negocian en condiciones desiguales.

En el capítulo titulado *¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales*. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali, Colombia, Mary Lilia Congolino continúa hablando de Cali, pero esta vez desde el análisis de una serie de trayectorias de vida sexual de mujeres y hombres negros universitarios. El capítulo plantea una correspondencia entre experiencias sexuales y estereotipos raciales que deja entrever el lugar que ocupan los antecedentes históricos coloniales y esclavistas en la construcción de los imaginarios sexuales y en la manera en que éstos han sido asimilados o incorporados. A partir de sus hallazgos, la autora establece en qué medida estos estereotipos afectan el ejercicio de la sexualidad de estos jóvenes, su lugar de individuos autónomos y sus posibilidades de construir afectos reales en relaciones interraciales. Su análisis de las trayectorias de vida de las y los estudiantes entrevistados devela que en la práctica mujeres y hombres negros y mestizos se enfrentan a experiencias similares de tipo sexual, determinadas por factores sociales e individuales, y no por caracteres fenotípicos. Se concluye señalando la forma en que los estereotipos, como construcciones sociales, encubren los aspectos reales que enfrentan los hombres y las mujeres negros en el ámbito sexual y afectivo.

El último capítulo de esta parte, *Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las “italianas”*, de Teodora Hurtado, confirma la frecuencia de la participación de las mujeres en el proceso de la migración transnacional. Como lo señala la autora, la inmigración desde Buenaventura no sólo corrobora dicha

situación, sino que pone de manifiesto la importancia que adquieren el género, la condición étnica-racial y la sexualidad en la movilidad espacial transnacional de mujeres negras. En este capítulo se analiza este fenómeno social describiendo las razones que aducen las mujeres de Buenaventura que se desplazan hasta Italia y España en busca de trabajo, y la forma en que intervienen la condición étnica-racial y el género en su inserción en estas sociedades y fundamentalmente en su vinculación al mercado matrimonial y a las actividades de servicio sexual. La autora presta especial atención a la particular situación de sus entrevistadas, caracterizada simultáneamente por un rápido y efectivo acceso a mejores condiciones de vida y a una relativa inclusión social en el país de residencia que les permite contribuir al sustento de sus familias mientras continúan sufriendo el peso del estigma y la discriminación social por ser negras, trabajadoras sexuales, extranjeras y colombianas.

La tercera parte de esta compilación, Nación, raza e identidad comienza con el capítulo de Jane-Marie Collins titulado *Intimidad, desigualdad y democracia racial: Especulaciones sobre raza, género y sexo en la historia de las relaciones raciales en Brasil*. En este capítulo, la autora muestra la importancia de los conceptos de género y sexualidad para la comprensión del funcionamiento del mito de la democracia racial brasilera. La autora argumenta que ha faltado prestar más atención crítica al proceso histórico que condujo a la formación del mito de la democracia racial, pese a que la historia de las relaciones raciales no ha sido de ninguna manera un área de estudio ignorada en el Brasil. Esta falta de atención ha dado como resultado una interpretación ampliamente difundida del carácter enigmático, ambiguo y contradictorio de las relaciones raciales en Brasil. Con el objetivo de desentrañar el enigma de la democracia racial brasilera, la autora se enfoca en los dos procesos históricos clave que produjeron el sector de personas “libres de color” de la población: la manumisión de los esclavos y el mestizaje. De esta manera somete el mito de la democracia racial a un análisis que pone en relieve las relaciones históricamente desiguales de raza y género, y la forma en que ha sido engendrado y perpetuado este mito, manteniendo dichas desigualdades.

El capítulo *Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México* de Mónica Moreno Figueroa, muestra la forma en que las familias mexicanas se han apropiado de la ideología del mestizaje prevaleciente en México. La autora presenta en primer lugar un recuento histórico sobre el desarrollo de las ideologías raciales en México, en relación con la idea de “negociación de la pertenencia”. En segundo lugar, efectúa un análisis, a partir de relatos biográficos, de las implicaciones que tiene esta idea y de lo que esta autora denomina “lógica racista” o “lógica del mestizaje” en la vida familiar. Su argumento central es que el proceso de negociación de la pertenencia en el contexto familiar se relaciona, por una parte, con los discursos de miscegenación que han impactado el imaginario de la población mexicana y por otra, con ciertos parámetros de belleza y feminidad que se expresan en los sentimientos de vergüenza y ansiedad que manifiestan las entrevistadas respecto a su apariencia física. Finalmente se explica manera en que está permeada la negociación de la pertenencia por las expectativas en torno a los resultados de la “mezcla” y al blanqueamiento y el papel que juegan en ellas los discursos sobre miscegenación y la ideología del mestizaje.

Véronique Benei nos lleva a otro continente, Asia, en su capítulo *Nacionalizando a los niños: Escolarización, género y violencia en la India contemporánea*. En él se examinan con mucha sensibilidad y agudeza los discursos y prácticas nacionalistas como experiencias vividas, cotidianas y sobre todo incardinadas, corporizadas. Recurriendo a la literatura de las ciencias sociales y las humanidades que ha demostrado la dimensión generizada del nacionalismo, y con base en una investigación de campo en las escuelas primarias y jardines infantiles de Kolhapur, en el occidente de la India, Benei examina el tropo de la lengua materna y todo el imaginario existente en torno a la madre y la familia en las prácticas y discursos relativos a la nación en la India. Yendo más allá del concepto pionero del “nacionalismo banal” de Michael Billig (1995), Benei realza el aspecto emocional, moral y corporal del significado de lo nacional.

La cuarta y última parte del libro incluye los trabajos de Ochy Curiel, Franklin Gil Hernández y Gabriela Castellanos sobre Identidades sexuales y políticas de la identidad.

El capítulo *Superando la interseccionalidad de categorías, por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes* de Ochy Curiel analiza las estrategias políticas ante el racismo y el sexismo de tres grupos de mujeres afrodescendientes en Brasil, Honduras y República Dominicana, nacidos a principios de los años noventa. Su trabajo busca recuperar la historia de estos movimientos y poner en evidencia la forma en que la clase y la sexualidad, conjuntamente con la raza y el sexo, enmarcan las experiencias de estas mujeres. Igualmente, pretende cuestionar la tendencia –tanto en las visiones académicas como militantes– a considerar las mujeres afrodescendientes como parte de una categoría homogénea, señalando que esta tendencia genera problemas para el desarrollo de articulaciones, alianzas políticas y estrategias tanto nacionales como regionales. Los resultados de su análisis muestran diferencias importantes en las estrategias políticas utilizadas, en función de los distintos niveles socioeconómicos; la importancia y límites que ha tenido para estas organizaciones el desarrollo de una política de identidad negra o afrodescendiente y, finalmente, las dificultades de interrelacionar y hacer evidentes las interrelaciones no sólo étnicas, sino políticas, de la raza y el sexo con la sexualidad, la clase, el lugar geográfico y la historia.

El capítulo *Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre la interseccionalidad* de Franklin Gil Hernández continúa este tipo de consideraciones. En él se plantean algunas observaciones teóricas y metodológicas sobre las intersecciones entre desigualdades sociales (raciales, sexuales, de género y de clase) a partir de un ejercicio de reflexión realizado conjuntamente con un activista político colombiano transgenerista. En primer lugar, se da cuenta de la manera en que fue construida esta reflexión. Enseguida, se presentan y discuten distintas tipologías con el fin de identificar y examinar las diversas formas de relación que se pueden establecer entre diferentes categorías de desigualdad social. Por último, se esbozan algunas reflexiones políticas y teórico-políticas sobre la interseccionalidad, teniendo como telón de fondo algunas ideas del llamado Pensamiento Negro Feminista. Poniendo de presente que

éste surge en el contexto estadounidense, en el cual el significado de ser negro y la experiencia del racismo son muy distintos de los de Colombia, Gil Hernández examina su pertinencia y el potencial práctico de sus propuestas y análisis políticos, particularmente los que sugieren luchas más amplias y el desarrollo de alianzas políticas, para un contexto como el colombiano y en una coyuntura caracterizada por el autor como un momento identitaria y políticamente muy fragmentado.

Para finalizar, Gabriela Castellanos plantea una serie de cuestionamientos en relación con las actitudes de las mujeres hacia el feminismo y hacia su propia situación de subordinación. Su capítulo *Serialidad, dominación, performatividad: La construcción de identidades subordinadas y la aceptación de la subordinación* examina las actitudes de las mujeres en relación con el significado que tiene para ella ser mujeres y con la importancia de este hecho en relación con otros parámetros de sus identidades (nacionalidad, religión, clase, raza, etnia). A partir de una sugestiva exploración teórica concluye que el surgimiento de posiciones como las feministas o antirracistas sólo pudo darse a partir de tres elementos: el primero, la conjunción de unas determinadas condiciones históricas favorables como las que generó la modernidad; el segundo, el deseo, en los términos en que lo emplea Judith Butler, de algunas mujeres y hombres que se rebelaron contra las normas identitarias tradicionales y el tercer elemento, la circulación de numerosos discursos contestatarios de procedencias diversas. Esta demostración le permite esperar que las distintas, complejas y contradictorias interacciones que tienen los sujetos de distintos grupos discriminados con estos discursos amplíen cada vez más su número y los haga cada vez menos excepcionales.

Manchester, Cali y Bogotá, enero de 2008.

Bibliografía

Alexander, J. y Mohanty, C. T. (2001). *Feminist genealogies, colonial legacies, democratic futures*. Nueva York: Routledge.

- Balderston, D. y Guy, D. (Comp.) (1998). *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bastide, R. (1961). Dusky Venus, black Apollo. *Race*, 3, 10-19.
- Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. Londres: Routledge.
- Billig, M. (1995). *Banal nationalism*, Londres: Sage Publications.
- Brennan, D. (2004). *What's love got to do with it? Transnational desires and sex tourism in the Dominican Republic*. Durham: Duke University Press.
- Briggs, L. (2002). *Reproducing empire: Race, sex, science, and U.S. imperialism in Puerto Rico*. Berkeley: University of California Press.
- Carneiro, S. (2005). Ennegrecer el feminismo. Número especial sobre *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. *Nouvelles Questions Féministes*, 24(7), 21-26.
- Caulfield, S. (1997). The birrh of Mangué: Race, nation and the politics of prostitution in Rio de Janeiro, 1850-1942. En D. Balderston y D. J. Guy (Comp.), *Sex and sexuality in Latin America* (pp. 86-100). Nueva York: New York University Press.
- Caulfield, S. (2003). Inrerracial courtship in the Rio de Janeiro courts, 1918-1940. En N. P. Appelbaum, A. S. Macpherson y K. A. Roseblart (Comp.), *Race and nation in modern Latin America* (pp. 163-186). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment* (2ª ed.). Nueva York: Routledge.
- Collins, P. H. (2005). *Black sexual politics, african americans, gender, and the new racism*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Combahee River Collective. (1982). A Black Feminist Statement. En G. T. Hull, P. Bell Scott y B. Smirh (Eds.), *But some of us are brave* (pp. 13-22). Old Westbury, NY: Feminist Press.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101.
- Edmonds, A. (2007). Triumphant miscegenation: Reflections on beauty and race in Brazil. *Journal of Intercultural Studies*, 28(1), 83-97.
- Fanon, F. (1952/1986). *Black skin, white masks*. Londres: Pluto Press.

- Fernandez, N. T. (1996). The color of love: Young interracial couples in Cuba. *Latin American Perspectives*, 23(1), 99-117.
- Fry, P. (1982). *Para inglês ver: identidade e política na cultura brasileira*, Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Fry, P. (2002). Estética e política: relações entre “raça”, publicidade e produção da beleza no Brasil. En M. Goldenberg (Comp.), *Nu e vestido: dez antropólogos revelam a cultura do corpo carioca* (pp. 303-326). Rio de Janeiro: Record.
- Gilman, S. L. (1985). *Difference and pathology: Stereotypes of sexuality, race, and madness*. Ithaca: Cornell University Press.
- Gilman, S. L. (1993). *Freud, race, and gender*. Princeton: Princeton University Press.
- Goldstein, D. (1999). “Interracial” sex and racial democracy in Brazil: Twin concepts? *American Anthropologist*, 101(3), 563-578.
- Goldstein, D. M. (2003). *Laughter out of place: Race, class, violence and sexuality in a Rio shantytown*. Berkeley: University of California Press.
- Hodes, M. (Comp.) (1999). *Sex, love, and race: Crossing boundaries in North American history*. Nueva York: New York University Press.
- JanMohamed, A. R. (1990). Sexuality on/of the racial border: Foucault, Wright and the articulation of “racialized sexuality”. En D. C. Stanton (Comp.), *Discourses of sexuality from Aristotle to AIDS* (pp. 94-116). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kempadoo, K. (Comp.) (1999). *Sun, sex, and gold: Tourism and sex work in the Caribbean*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Kempadoo, K. (2004). *Sexing the Caribbean: Gender, race and sexual labor*. Nueva York: Routledge.
- Kutzinski, V. (1993). *Sugar's secrets: Race and the erotics of Cuban nationalism*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Martinez-Alier, V. (1974). *Marriage, colour and class in nineteenth century Cuba*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McClintock, A. (1995). *Imperial leather: Race, gender and sexuality in the colonial contest*. Londres: Routledge.
- McCulloch, J. (2000). *Black peril, white virtue: Sexual crime in southern Rhodesia*. Bloomington: Indiana University Press.
- Mena, L. (2007). Raza, género y espacio: las mujeres negras y mulatas negocian su lugar en la Habana durante la década de 1830. *Revista de Estudios Sociales*, 26, 73-85.
- Mignolo, W. (2000). Diferencia colonial y razón posoccidental. En Santiago Castro-Gómez (Ed.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 3-29). Bogotá: Colección Pensar.
- Mosse, G. (1985). *Nationalism and sexuality: Respectability and abnormal sexuality in modern Europe*. Nueva York: Howard Fertig.
- Mott, L. (1988). *Escravidão, homossexualidade e demonologia*. Sao Paulo: Ícone.
- Moutinho, L. (2004). *Razã, “cor” e desejo: uma análise comparativa sobre relacionamentos afetivo-sexuais “inter-raciais” no Brasil e África do Sul*. Sao Paulo: Editora de la Unesp.
- Moutinho, L. (2006). Negotiating with adversity: reflections about “race”, (homo)sexuality and social inequality in Rio de Janeiro. *Revista Estudos Feministas*, 14(1), 103-116.
- Nagel, J. (2003). *Race, ethnicity, and sexuality: Intimate intersections, forbidden frontiers*. Oxford: Oxford University Press.
- Nelson, D. M. (1999). *A finger in the wound: Body politics in quincentennial Guatemala*. Berkeley: California University Press.
- Parker, A., Russo, M., Sommer, D. y Yaeger, P. (Comp.) (1992). *Nationalisms and sexualities*. Londres: Routledge.
- Pravaz, N. (2003). Brazilian mulattice: performing race, gender, and the nation. *Journal of Latin American Anthropology*, 8(1), 116-146.
- Quijano, A. (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola Rivera y C. Millán de Benavides (Eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar, Centro Editorial Javeriano.
- Ragoné, H. y Twine, F.W. (Comp.) (2000). *Ideologies and technologies of motherhood: Race, class, sexuality, nationalism*. Londres: Routledge.

- Rahier, J. (1998). Blackness, the "racial"—spatial order, migrations, and Miss Ecuador 1995–1996. *American Anthropologist*, 100(2), 421–430.
- Rahier, J. (2003). Racist stereotypes and the embodiment of blackness: Some narratives of female sexuality in Quito, Ecuador. En N. Whitten (Comp.), *Millennial Ecuador: Critical essays on cultural transformations and social dynamics* (pp. 296–324). Iowa: University of Iowa Press.
- Simpson, A. (1993). *Xuxa: The mega-marketing of gender, race and modernity*. Filadelfia: Temple University Press.
- Smith, C. A. (1996). Race–class–gender ideology in Guatemala: modern and anti-modern forms. En B. Williams (Comp.), *Women out of place: The gender of agency and the race of nationality* (pp. 50–78). Nueva York: Routledge.
- Somerville, S. B. (2000). *Queering the color line: Race and the invention of homosexuality in American culture*. Durham, NC: Duke University Press.
- Sommer, D. (1991). *Foundational fictions: The national romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Stolcke, V. (1992). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stoler, A. L. (1995). *Race and the education of desire: Foucault's "History of Sexuality" and the colonial order of things*. Durham: Duke University Press.
- Stoler, A. L. (2002). *Carnal knowledge and imperial power: Race and the intimate in colonial rule*. Berkeley: University of California Press.
- Suárez Findlay, E. J. (1999). *Imposing decency: The politics of sexuality and race in Puerto Rico, 1870–1920*. Durham, NC: Duke University Press.
- Trexler, R. C. (1995). *Sex and conquest: Gendered violence, political order, and the European conquest of the Americas*. Cambridge: Polity.
- Viveros Vigoya, M. (2002a). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia Colombia.
- Viveros Vigoya, M. (2002b). Dionysian blacks: Sexuality, body, and racial order in Colombia. *Latin American Perspectives*, 29(2), 60–77.
- Viveros, M., Rivera, C., y Rodríguez, M. (Comp.) (2006). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Tercer Mundo Editores.
- Weismantel, M. (2001). *Cholas and pishtacos: Stories of race and sex in the Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Werner, J. (2005). De Ialodés y feministas. Reflexiones sobre la acción de las mujeres negras en América Latina y el Caribe. Número especial sobre *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe, Nouvelles Questions Féministes*, 24(7), 27–40.
- Wiegman, R. (1995). *American anatomies: Theorizing race and gender*. Durham NC: Duke University Press.
- Williams, B. (Comp.) (1996). *Women out of place: The gender of agency and the race of nationality*. Nueva York: Routledge.
- Young, R. (1995). *Colonial desire: Hybridity in theory, culture and race*. Londres: Routledge.
- Zack, N. (Comp.) (1997). *Race–sex: Their sameness, difference and interplay*. Nueva York: Routledge.